

tando las bases de nuevas coordenadas para no seguir multiplicando las respuestas a preguntas mal formuladas. Concluyendo, un párrafo que describe cabalmente la problemática abordada por el libro:

Esta persecución de la velocidad y de la multiplicación exponencial de la información nos traslada del universo natural y humano a un universo virtual. Expuesto constantemente a un cambio permanente y a un estímulo sensorial excesivo, el sujeto vive en un estado constante de tensión e inestabilidad. De este modo, se encuentra brutalmente colocado en los límites de su capacidad de percibir en forma coherente la realidad”. (22)

Evidentemente, necesitamos una nueva ética para una nueva realidad. Una ética más concreta para una realidad cada día más virtual. Tan paradójico como real.

JULIÁN CHAPPA
Editor de libros, Universidad de Buenos Aires

Lauro Zavala. *Lectura, escritura, investigación y edición. Experiencias en la universidad*. La Habana: Editorial Félix Varela y Editorial Feijóo, 2012, 130 p.

En muchas latitudes de nuestra América, la vida académica de los docentes que integran los claustros de las facultades y escuelas del área humanística está signada por una gran paradoja: por una parte la vocación, el compromiso ético, la autoexigencia y la necesidad de mantener un nivel competitivo en el plano internacional los impulsan a producir conocimientos — investigar, escribir, publicar —; por otra, los periódicos recortes presupuestarios, la falta de apoyo institucional y la insuficiencia de recursos bibliográficos y tecnológicos agotan su entusiasmo y los obligan a dilapidar tiempo y energías en los laberintos de papel creados por la burocracia. Superar exitosamente estos obstáculos (y publicar, sin perecer en el intento) no es producto de la habilidad personal o de la suerte, sino del dominio de competencias y conocimientos específicos esenciales para el desarrollo de una carrera académica, y que por ello constituyen (o deberían constituir) contenidos insoslayables de todo buen programa de Metodología de la Investigación. Este es el objetivo común de los ensayos incluidos

en *Lectura, escritura, investigación y edición. Experiencias en la Universidad*, libro que acaba de salir de las prensas de la prestigiosa editorial universitaria cubana Félix Varela en una cuidada edición que homenajea los 20 años de trayectoria de esta Casa en la publicación de textos académicos.

Detrás de la letra, como sólido fundamento de estos ensayos, late la prolífica labor en docencia e investigación en las áreas de teoría literaria y cinematográfica, semiótica y estudios culturales, que el autor, Lauro Zavala viene desarrollando desde hace varias décadas en los más importantes centros universitarios de la ciudad de México (UAM y UNAM), así como también en numerosas universidades extranjeras, en calidad de profesor invitado. Da testimonio de ello su extenso historial de publicaciones, que comprende estudios teóricos, ensayos críticos, manuales de teoría y análisis y antologías de textos literarios y críticos.

No es una virtud menor de este libro el abordar el espectro temático relativo a los procesos de investigación, localización de fuentes, escritura, edición, evaluación de originales y publicación de textos académicos — materia eminentemente técnica e instrumental — como un relato situado en la experiencia propia y atravesado por una subjetividad que destella, de a ratos, en el comentario auto-irónico o en la salida humorística. Esta impronta que caracteriza al libro en su totalidad queda establecida en “A manera de preámbulo: una experiencia personal de investigación” donde el autor traza, como un boceto a mano alzada, una suerte de autorretrato profesional en el que sobresale, como el rasgo exagerado propio de la caricatura, su exacerbada pasión por los libros: “Por un libro soy capaz de no comer dos días seguidos, caminar varios kilómetros, soportar tormentas, gastarme la boca, pedir aventón.” (10)

Los ensayos que siguen son reediciones revisadas de textos publicados en dos libros anteriores: *Laberintos de la palabra impresa. Investigación humanística y producción editorial* (México: UAM-Xoc., 1994) y *De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia* (México: UNAM, 2007). “La investigación especializada y las revistas académicas” y “Los libros y el dictamen editorial” forman parte de ambos volúmenes precedentes. “La enseñanza universitaria como promoción de la lectura especializada” fue publicado con anterioridad sólo en el segundo.

Como todo lector asiduo sabe, el orden de presentación de los materiales establece una jerarquía temática que le otorga carácter y entidad al libro. No es casual que en esta edición el ensayo inaugural sea precisamente éste, que presenta al profesor universitario como lector especializado, promotor de la lectura de textos académicos y por lo tanto mediador entre los circuitos de producción-distribución y lectura de estos materiales. Me interesa detenerme en las dos ideas principales que Zavala desarrolla en este ensayo. La primera es la caracterización del docente universitario en el área humanística como lector permanente, actualizado, disciplinado, “que no sólo señala qué conviene leer (para aproximarse a un tema, profundizar en él o abrir nuevas líneas de investigación), sino que también conoce y pone en práctica las mejores estrategias de lectura, precisamente aquellas que pueden generar una nueva interpretación a partir del contexto de cada lector, de sus conocimientos, apetencias y expectativas.” (15-16) Los materiales primarios y secundarios con los que este profesor construye el objeto de sus investigaciones son los textos; extrae sus principales herramientas metodológicas de disciplinas interpretativas como la semiótica, la narratología, los estudios culturales, y a su vez escribe sus lecturas, como forma primordial de contribuir a la transformación de su disciplina, o de modificar “las fronteras entre lo que se conoce y lo que se ignora acerca de un determinado objeto de estudio.” (29) Lamentablemente, a diferencia de lo que ocurre en otros escenarios, el docente-investigador latinoamericano no cuenta siempre con las mejores condiciones y recursos técnicos para realizar esta tarea. Zavala reclama políticas educativas que propicien “la creación de bibliotecas universitarias que den servicio las 24 horas, librerías competitivas en el ámbito internacional, catálogos temáticos de carácter exhaustivo y redes de distribución de los libros universitarios” (19-20) tanto nacionales como extranjeros¹.

Como consecuencia de su condición de lector profesional y principal promotor de la lectura especializada, el docente universi-

¹ Sin esperar lo todo de las decisiones oficiales, Zavala ha asumido en la práctica, y como parte de su perfil profesional, la tarea de pergeñar medios y canales de difusión e intercambio de información académica. A su inspiración debemos la creación de *Redmini*, blog de la Red Internacional de Investigadores de Minificción, que registra las novedades bibliográficas, alberga convocatorias a congresos y jornadas y pone a disposición de sus lectores las versiones electrónicas de Actas, tesis doctorales y Antologías, entre otros materiales de interés para los especialistas en el tema.

tario es responsable decisivo de la trascendencia de los textos académicos. Esta función mediadora entre los circuitos de producción y distribución de los textos y el acceso a los mismos por parte del público lector no está debidamente reconocida, facilitada, ni alentada. Sin embargo, no sería complicado poner en práctica las estrategias que el autor sugiere para corregir esta falencia: se trata de promover a los promotores, darles el espacio que suelen monopolizar en los medios los periodistas y escritores (para la presentación de libros, entrevistas, etc.), fomentar la escritura de reseñas por parte de expertos, propiciar actividades de difusión de la producción de conocimientos mediante paneles y mesas redondas; en suma, fortalecer el área de *transferencia al medio* de los resultados de la investigación.

En “La investigación especializada y las revistas académicas” Zavala traza la cartografía de un territorio que conoce no sólo en calidad de autor, sino también por su experiencia como editor profesional y como creador y director de *El cuento en red*, revista especializada en estudios literarios que se publica semestralmente, en formato electrónico, desde el año 2000. Zavala distingue de manera didáctica las diferencias entre los respectivos proyectos editoriales de las “revistas especializadas” como medios preferenciales para la publicación más inmediata de los resultados de la investigación en determinados campos del conocimiento del conjunto de las revistas “culturales”, también llamadas “omniscias” por la variedad de temas que abordan. El prestigio y seriedad de las primeras es directamente proporcional a la calidad del comité asesor encargado de emitir dictamen sobre los trabajos presentados; las segundas, en cambio, cuentan con un grupo de colaboradores nucleados en torno a un proyecto cultural compartido, y pertenecen más bien a la tradición del periodismo de divulgación, crítica y análisis de la producción cultural. Si bien en ambos espacios suelen coincidir productores y público lector, el perfil de cada uno de estos medios es nítidamente diferente, en virtud de sus objetivos y alcances. Mientras las revistas culturales mantienen un tono agonístico vinculado a la definición de territorios de poder simbólico, las revistas especializadas “adoptan un tono más distanciado y aspiran a la permanencia de los libros”.(49) En efecto, es allí donde aparecen las primeras versiones de materiales que más tarde serán publicados en forma de libro; por ello es esencial para todo investigador tener acceso a los *índices bibliográficos* que registran de manera periódica lo que se publica en las revistas especializadas. Resulta de gran utilidad la

nómina y caracterización que Zavala ofrece de los principales índices (como *MLA Bibliography* y *HAPI*), como así también de las revistas especializadas mexicanas y extranjeras sobre literatura y áreas afines.

La caracterización del perfil fundamental del docente-investigador en letras como lector especializado se evidencia en el tratamiento que Zavala dedica a los géneros más importantes del trabajo académico: la edición anotada, el dictamen editorial y la reseña bibliográfica.

La edición anotada de textos de literatura contemporánea no cuenta todavía con una tradición académica explícita comparable a la “crítica textual” de textos antiguos. Sin embargo, el conocimiento de los diversos tipos de edición crítica de textos antiguos ofrece algunos parámetros de los que pueden derivarse algunas orientaciones pertinentes. Tanto para la “crítica textual” como para las ediciones críticas contemporáneas, es de vital importancia atender a los distintos *contextos* (histórico, cultural, literario-estilístico) en que se sitúa la obra, aspecto que constituye propiamente el aparato crítico que acompaña al texto y que comprende los estudios preliminares, las notas a pie de página, la bibliografía y los anexos especiales. La antigua preocupación por la fijación del texto pervive en el estudio de variantes y materiales pre y paratextuales, del que se ocupa la crítica genética. Los glosarios y estudios filológicos que aseguraban la legibilidad de los textos antiguos se ha ampliado en las ediciones críticas de textos modernos a la exploración de elementos metatextuales e intertextuales. Para Zavala, la diferencia más notable entre la tradición de la crítica textual y la práctica actual de la edición anotada es, más bien, de criterio: mientras la primera estaba orientada por el criterio de fidelidad al autor, la segunda efectúa el recorrido opuesto, “partiendo de una sistematización de las necesidades del *lector*.”

“Los libros y el dictamen editorial” está dirigido primordialmente al autor que “con un manuscrito bajo el brazo” recorre las editoriales con la ilusión de ver publicado su libro. Como quien ha acumulado una gran experiencia a ambos lados de la puerta dorada donde se toman estas relevantes decisiones, Zavala asume alternativamente las perspectivas del autor, el editor y el lector evaluador para brindarle al primero todo lo que necesita saber sobre el proceso de evaluación editorial y los criterios que lo gobiernan; al segundo, las pautas para elegir buenos dictaminadores, y a éstos una descripción minuciosa, razonada y apoyada en fuentes prestigiosas de los aspectos que debe

contemplar su arbitraje. Las tres perspectivas están sintetizadas en tres modelos que forman parte de “Lo instrumental. Experiencias”: “Decálogo del autor de manuscritos especializados”, “Elementos para la elaboración de un dictamen” y “Cómo valorar un dictamen”.

En “El arte de escribir reseñas bibliográficas” Zavala rinde homenaje a este género tan caro a los profesionales de la lectura especializada afirmando que es una de las bellas artes. Por ello, si bien ofrece criterios para su elaboración, admite que, “como en toda forma de arte, no hay reglas para escribir una buena reseña.” (114)

Finalmente, quiero destacar la utilidad de la extensa bibliografía incluida al final del volumen, distribuida en cuatro secciones: General, Testimonios, Reflexiones y Documentos, que ofrece al lector la posibilidad de ampliar y profundizar algunos temas de interés.

En suma, este libro ilumina, con un estilo fresco y ameno que no contradice la exactitud de la información brindada y el rigor de las herramientas metodológicas que propone, una zona poco frecuentada por la bibliografía especializada, precisamente la que comprende la articulación entre las distintas facetas del trabajo académico, su naturaleza y alcances. Debería formar parte de todo programa de Metodología de la Investigación en el área humanística, donde reconoce pocos precedentes, entre ellos el amigable manual de Umberto Eco *Cómo se hace una tesis*. Por ello, celebramos esta edición cubana.

GRACIELA TOMASSINI
ANLE y Consejo de Investigaciones,
Universidad Nacional de Rosario